como instrumento para aumentar el embrollo con sus astucias, lo cual es debido con mas frecuencia á fortúitos acontecimientos, aunque de una invencion admirable. Otras obras dramáticas son llamadas comedias de *figuron*. los demas papeles son en ellas comunmente los mismos; pero se distingue entre ellos una figura, precisamente, representada en caricatura. No puede negarse á muchas piezas de Calderon el título de comedias de *carácter*, aunque no se deben esperar los mas delicados rasgos del talento característico de los poetas de una nacion, cuyos sentimientos apasionados y cuya melancólica imaginacion no podrian avenirse con el espacio y la sangre fria de la observacion.

» Ha dado Calderon á otra clase de sus obras el nombre de *fiestas*, las cuales habian sido en efecto destinadas á ser representadas en la corte, en las mas solemnes ocasiones. Segun su pompa teatral, las frecuentes mudanzas de decoraciones, los prodigios que á vista del espectador se representan, y hasta la música que se ha introducido en ellas, pudiera dárseles el nombre de *óperas poéticas* : tienen efectivamente mas poesía que las demas composiciones de este género, puesto que por solo el brillo de aquella pudieran obtener el mismo efecto que en las óperas sencillas, que no se obtiene sino por las decoraciones de la música y la danza. En estas obras se abandona el poeta á los mas atrevidos vuelos de su imaginacion, y sus representaciones pertenecen apénas á la tierra.

» Pero el carácter de Calderon brilla sobre todo cuando se ocupa de asuntos religiosos : no pinta el amor sino es con rasgos vulgares, y no le hace hablar sino el lenguaje poético del arte : mas la religion es el amor que le es propio ; este es el corazon, y por ella solamente pone en movimiento las teclas que penetran y conmueven el alma profundamente. Parece que no quiso hacer otro tanto en las circunstancias puramente mundanas : su piedad le hace penetrar con claridad en las mas confusas relaciones. Este hombre venturoso se habia librado del laberinto y del desierto de la duda en el asilo de la fe, desde donde contempla y pinta con una serenidad que nada puede turbar, el curso de las tempestades del mundo. Para él la existencia humana no es un enigma oscuro : sus mismas lágrimas, como una gota de rocío sobre una flor, presentan al resplandor del sol la imágen del cielo : su poesía, cualquiera que sea el asunto que trate aparentemente, es un himno infatigable de gozo sobre la magnificencia de la creacion : solemniza con una admiracion alegre y siempre nueva, los prodigios de la naturaleza y del arte, como si los viera siempre por la vez primera, con un brillo que el uso no ha empañado aun. Este es el primer despertamiento de Adan, acompañado de una elocuencia y de una sobriedad de expresiones que pueden dar solamente el conocimiento de las mas secretas propiedades de la naturaleza, la mas alta cultura del ingenio, y la reflexion mas dura y grave. Cuando reune los mas apartados objetos, los mas grandes y los mas pequeños, las estrellas y las flores, el sentido de sus metáforas es siempre la relacion de las criaturas con el Criador comun, y esta arrebatadora armonía, este concierto del universo, es de nuevo para él la imágen del eterno amor, que todo lo comprende.

» Florecia aun Calderon, cuando en las demas partes de Europa dominaba el gusto amanerado en las artes, y la literatura declinaba hácia el prosaísmo que tan general llegó á ser en el siglo XVIII. Por esta

razon puede ser considerado como puesto sobre la mas alta cima de la poesía romántica : todo su esplendor ha sido invertido en sus obras, del mismo modo que en un fuego artificial se acostumbra reservar los mas variados colores, las mas brillantes luces para la última explosion. »

El entusiasmo brilla en este elocuentísimo trozo, y despues de él, nada puede decirse en elogio de Calderon. Mas así como hay críticos que ensalzan de tal suerte á este gran poeta, existen otros que no le son tan favorables, y entre ellos *Sismondi* que convierte en defectos las bellezas que Schlegel le atribuye. En su concepto, Calderon es el hombre de la miserable época de Felipe IV; falso en las costumbres que representa, falso en su lenguaje, exagerado en todo, excede á todos los poetas castellanos, y aun á los mas ridículos conceptistas de Italia, en amaneramiento y en el modo de alambicar las ideas, es incapaz de expresar las pasiones y de pintar los grandes dolores, mezclando una poesía importuna en las situaciones mas despedazadoras; y aunque suele tener situaciones de un efecto admirable, jamas se encuentra en él una expresion patética ó sublime por su verdad y sencillez. Critica en extremo su falta de colorido local y de verdad histórica, atribuyéndola á ignorencia ; y por últimodice que es el poeta de la Inquisicion, no inspirando mas que horror por la religion que profesa, á la cual solo atribuye pasiones feroces y una moral corrompida.

La enorme diferencia que existe entre estos dos juicios nace de que sus autores juzgan á Calderon con arreglo á distintos sistemas. Schlegel le considera desde las alturas de la mas elevada poesía, y le coloca en el punto culmitante del romanticismo, y Sismondi le mira al traves de la prosáica manera de los dramáticos franceses, y en la parte religiosa, con todas las prevenciones de un protestante contra la comunion católica. Bajo estos dos distintos aspectos el elogio y la alabanza son ciertos : mas diremos ; si se considera el arte en el punto en que hoy dia se encuentra, tan distante de las exageraciones románticas como del rigorismo clásico; si se atiende á las ideas de la época presente, el juicio verdadero de Calderon puede resultar de la mezcla de ambos juicios : en el primero se hallan brillantemente ensalzadas sus verdaderas bellezas; en el segundo vemos presentados sus verdaderos defectos : mas estos no destruyen el mérito de aquellas; y son tanto ménos atendibles, cuanto mas consideramos á Calderon, no con respecto á nuestro siglo, sino relativamente á la época en que ha vivido ; y cuanto mas nos acercamos á las regiones de la alta poesía, dejando el mundo real que es el patrimonio de la comedia tal cual hoy la entendemos, para internarnos en el ideal, que era donde se colocaban nuestros dramáticos antiguos.

Sea defecto, sea belleza, estos poetas han procurado siempre dar mas á la fantasía que á la razon y al juicio ; han querido alucinar primero que convencer; han preferido cuadros brillantes y sorprendentes á las pinturas exactas de la naturaleza ; y en vez de conmover los corazones, haciendo derramar lágrimas, tienen por objeto recrear imaginaciones vivas y ardientes. Si es este un defecto, es el de todo nuestro teatro ; y Calderon que, como hemos dicho, habia venido á ser su complemento y quinta esencia, no podia ménos de tenerlo ; ántes bien le correspondia alcanzar mas brillantez, mas magia que sus antecesores. Siguiendo el camino que agradaba á la nacion para la cual escribia,

llegó al último límite, y fué el encanto de sus contemporáneos. Despójesele de esos defectos que tiene, y ya no será el poeta español : su prestigio desaparece, su poder queda aniquilado, y cae de sus manos el cetro del teatral imperio.

Ese espíritu esencialmente español, esa exuberancia de poesía que, á la verdad, traspasa los límites permitidos, esa profusion de imágenes y de hipérboles, ese lenguaje florido y musical, esos caractéres ideales, esa exageracion de ciertos sentimientos nobles y pundonorosos, esa religiosidad sin duda supersticiosa, todo eso era lo que entusiasmaba á los espectadores que aplaudian las comedias de Calderon : así como todo eso es tambien lo que en la actualidad las hace ménos concurridas en el teatro. Nosotros no encontramos en ellas nuestros usos ni nuestros afectos; buscamos otra especie de sensaciones; necesitamos trasportarnos en idea á la época en que se escribieron, y esto lo hacen únicamente los literatos, no el público que va á buscar placeres conformes á sus gustos actuales. Pero si seria error en Calderon, viviendo ahora, escribir del modo que lo hizo, tambien lo hubiera sido seguir diferente rumbo, teniéndoselas que haber con españoles del siglo XVII.

Que estos españoles no eran ya los del siglo anterior; que conservan la altivez de su pasada prepotencia contrastando con el decaimiento de la monarquía; que la Inquisicion habia influido harto desgraciadamente en sus costumbres y sentimientos religiosos; esto ya lo hemos dicho, y estamos conformes en ello con Sismondi; pero creemos que este escritor lleva demasiado léjos su crítica, y que preocupado con su idea, deja de ver la parte noble y bella que tienen esas cualidades, parándose únicamente en la que merece vituperio. Reprueba la fanfarronería, el humor pendenciero, el carácter vengativo de los héroes de Calderon que, segun él, solo viven en el duelo y el asesinato; pero no ve el honor que resalta en ellos, su lealtad, sus sentimientos caballerosos, su cortesanía, la generosidad que los anima, y otras mil prendas que, no por ser á veces exageradas, dejan de merecer elogios. Atribuye á las mujeres una relajacion de costumbres que no tenian, y olvida su delicadeza hasta en el amor mas ardiente; no le prendan su constancia y las virtudes de que hacen á cada momento alarde. Por último, anatematiza supersticiones dignas de reprobacion; pero percibe el espíritu verdaderamente religioso que anima siempre al poeta, su ardiente fe, sus firmes creencias, y aquel estudio profundo de los misterios cristianos que desenvuelve con tanta filosofía en medio de torrentes de poesía encantadora, sabiendo sacar efectos teatrales de lo mas abstracto que la religion conoce.

En la parte artística, tampoco hace justicia Sismondi á Calderon. Nada dice del ingenioso artificio con que están dispuestos sus dramas, de sus bien meditadas combinaciones, de la perfeccion de sus planes. Esta perfeccion no es á la verdad la de los dramáticos franceses : no observa Calderon la unidad de tiempo ni de lugar; varía con frecuencia la escena, amontona á veces incidentes que al parecer pudieran descartarse; pero es la perfeccion del género que seguia. Las situaciones se enlazan bien entre sí y se deducen con naturalidad unas de otras; el movimiento de la accion nunca pára; el interes ó la curiosidad crece á cada instante; se sigue el argumento con facilidad; y aunque la trama se complica á veces demasiado, se desenlaza de un

modo sorprendente, pero sin verosimilitud ni esfuerzo. Hasta esos incidentes que parecen superfluos suelen ser necesarios para la inteligencia de la fábula; y es tal la trabazon de sus diferentes partes, que los refundidores que han intentado reducir sus obras á mas arregladas formas, ó no lo han conseguido, ó han aumentado la confusion y el embrollo.

Sobresalen en Calderon las ideas sublimes, las imágenes atrevidas, mas bien que los rasgos de pasion y sensibilidad; pero fuera de que no es raro encontrar trozos verdaderamente tiernos, y confesando que ha echado á perder muchas situaciones patéticas con el prurito de ostentar una poesía extemporánea, tenemos aquí otro defecto del sistema y del gusto de la época. Ciertamente, preferible es en muchos casos una exclamacion sentida, á la mas bella amplificacion poética; pero el público de Calderon no era de este modo de pensar, y hubiera tenido por poco ingenioso al poeta que se hubiese contentado con un ¡ah! de horror, al ver muerta su querida, en vez de manifestar su dolor con expresiones, á la verdad, poco naturales, pero enfáticas y ponderativas.

Reconocemos en el estilo de Calderon todos los defectos que le atribuye Sismondi; pero es preciso tener presente que en su tiempo estaba en su mayor auge el génoro culto, y no solamente era difícil libertarse de él, sino que el público no hubiera apreciado al poeta exento enteramente de un defecto que tanto nos choca ahora y que entónces se tenia por el mayor esfuerzo del arte. Calderon es mas gongorino que Lope, Tirso y Moreto, pagando hartos tributos al culteranismo; pero el que lea sus dramas, advertirá fácilmente que este defecto lo usa, si así puede decirse, con discrecion y cordura; y como eligiendo los parajes y las obras en que puede incurrir en él con ménos daño de los efectos teatrales. Fuera de esto, una cualidad en que los vence á todos, y que Sismondi no se hallaba en situacion de apreciar, es la armonía. La versificacion de Calderon es una música continuada que encanta y enajena, produciendo una especie de arrobamiento celestial á cuyo mágico efecto se le perdona todo, y muchas veces no se le comprende bien, y sin embargo se le oye con delicia. Este don de la armonía era en él todo natural sin que nada debiese al arte; brotaban de su pluma raudales de dulces versos, como manan de ciertas plantas los aromas; y como estos sobresalen siempre aun de entre los abrojos con que se mezclan, así aquella melodía seductora se deja sentir, á pesar de los muchos defectos que suelen oscurecer su estilo. Estos defectos son bastantes; y ademas de los ya señalados, se deben indicar la oscuridad y la incorreccion. Notable es, en verdad, el desaliño con que á menudo escribe; y por esta y otras muchas razones de las que hemos manifestado, Calderon no nos parece el autor que primero conviene poner en manos de los jóvenes. Aunque de su estudio se debe sacar gran provecho, es preciso tener para leerlo el juicio y el buen gusto formados : de otro modo, deslumbrados los jóvenes con sus brillantes cualidades, seducidos por su mágica armonía, no verán sus defectos, se acostumbrarán á ellos, y los imitarán, ya que no les sea dado alcanzar sus bellezas.

No hemos acostumbrado hacer extenso análisis de las obras de nuestros poetas dramáticos, porque este método nos hubiera llevado

demasiado léjos, prolongando mas de lo regular este trabajo. Pero creemos necesaria una excepcion con Calderon, porque, como ya hemos dicho, su teatro es el complemento y la perfeccion de nuestro teatro, y porque la importancia de este escritor merece que se haga conocer mas á fondo su manera, siendo tambien mucho mas fácil mostrar de esta suerte las bellezas y defectos de su estilo.

La Vida es sueño es una de sus obras mas alabadas: pertenece al género moral ó filosófico que tanto cultivó este poeta, y tiene por objeto probar que las dichas de esta vida son un sueño; que cuanto mas encumbrados nos creemos, despertamos en la desgracia, y que por lo tanto, no estando nunca seguros de los bienes que poseemos, conviene usar de ellos con moderacion y templanza. Para desenvolver este pensamiento moral, supone Calderon que Basilio, rey de Polonia, ha tenido un hijo que nació bajo los mas funestos auspicios, y habiendo consultado á las estrellas acerca de su suerte futura, leyó en el cielo que ese hijo habia de humillarle á sus piés algun dia. Para evitarlo, le encierra desde niño en una torre oculta entre peñascos, donde no ve mas que á Clotaldo su ayo, que le guarda, instruyéndole sin embargo en las ciencias, aunque le tiene encadenado y vestido solo de pieles. Pero llega el príncipe Segismundo á la edad adulta, y su padre, á quien acusa ya la conciencia del mal trato que le da, resuelve hacer una experiencia, á fin de averiguar si debe darle libertad y descubrirle quién es, ó tenerle para siempre encerrado. Á este fin, manda darle un narcótico, y le trae á su palacio, donde Segismundo, al despertarse, se encuentra rodeado de cortesanos y tratado cual corresponde á su clase. El primer efecto de esta experiencia es el que debia ser: el príncipe obedece solo á sus instintos brutales; muéstrase orgulloso, colérico, vengativo. Arroja por el balcon á un criado; quiere matar á Clotaldo; insulta á su padre; atropella á una dama; y da muestras de llegar á ser el mas cruel de los reyes. Su padre, creyendo que así lo exige el bien del Estado, le vuelve á su prision, valiéndose del mismo narcótico, para que al despertarse crea que es un sueño cuanto le ha pasado, y resuelve dejar la corona á su mas inmediato pariente. Segismundo, al encontrarse de nuevo en su primitiva situacion, hace tristes reflexiones sobre el sueño que cree haber tenido; y aunque una sublevacion le coloca otra vez, sacándole de su encierro, en el camino de las grandezas, no se envanece ya, y piensa usar con prudencia y moderacion de su nueva prosperidad, por temor de que sea tambien otro sueño. Resuelve, no obstante, que se cumpla su horóscopo: colócase al frente de la rebelion, y ve por fin á su padre postrado á sus plantas. Satisfechos de esta suerte los hados, muéstrase príncipe generoso y magnánimo: se somete al rey, y admira á todos con sus bellas prendas, prometiendo ser un monarca virtuoso y grande.

Nada hay que pedir á este plan perfectamente concebido y ordenado; los demas incidentes ó episodios, aunque al pronto parecen poco unidos á la accion, se enlazan por último perfectamente con ella, contribuyendo á que Segismundo ostente con mas brillantez la grandeza de su alma. La marcha del drama es natural, clara y aun sencilla; de suerte que se sigue hasta su fin sin esfuerzo ni consancio alguno. Pocas son las cosas que hay que criticar en este plan, y hasta las

frecuentes mudanzas de decoraciones á la vista del espectador se evitarian fácilmente distribuyendo las tres jornadas en cinco actos.

Empieza la accion en el sitio agreste donde está encerrado Segismundo. Rosaura disfrazada de hombre llega á él, y sus primeras palabras son un apóstrofe á su caballo que se ha desbocado, apóstrofe que está enteramente en el estilo de la época.

¿Hipógrifo violento
Que corriste parejas con el viento,
Donde, rayo sin llama,
Pájaro sin matiz, pez sin escama,
Y bruto sin instinto
Natural, al confuso laberinto
Destas desnudas peñas
Te desbocas, te arrastras y despeñas?
Quédate en este monte,
Donde tengan los brutos su Faetonte,
Que yo, sin mas camino
Que el que me dan las leyes del destino,
Ciega y desesperada,
Bajaré la aspereza enmarañada
Deste monte eminente,
Que arruga al sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
Á un extranjero, pues con sangre escribes
Su entrada en tus arenas,
Y apénas llega, cuando llega á penas.

Rosaura y su criado Clarin oyen suspiros que salen de una cueva, se paran á averiguar la causa, y ven á Segismundo que, vestido de pieles y encadenado, pronuncia las famosas décimas que compiaremos, sin embargo de ser tan sabidas:

Apurar, cielos, pretendo,
Ya que me tratais así,
Qué delito cometí
Contra vosotros, naciendo:
Aunque si nací, ya entiendo
Qué delito he cometido:
Bastante causa ha tenido
Vuestra justicia y rigor;
Pues el delito mayor
Del hombre, es haber nacido.
Solo quisiera saber,
Para apurar mis desvelos,
(Dejando á una parte, ó cielos,
El delito del nacer)
¿Qué mas os pude ofender
Para castigarme mas?
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,
¿Qué privilegio tuvieron
Que yo no gocé jamás?
Nace el ave, y con las galas

Que le dan belleza suma,
Apénas es flor de pluma,
Ó ramillete con alas,
Cuando las etéreas alas,
Corta con velocidad,
Negándose á la piedad
Del nido que deja en calma;
¡Y teniendo yo mas alma
Tengo ménos libertad!
Nace el bruto y con la piel
Que dibujan manchas bellas,
Apénas signo es de estrellas,
(Gracias al docto pincel)
Cuando, atrevido y cruel,
La humana necesidad
Le enseña á tener crueldad,
Mónstruo de su laberinto;
¡Y yo, con mejor instinto,
Tengo ménos libertad!
Nace el pez, que no respira,
Aborto de ovas y lamas,
Y apénas, bajel de escamas,
Sobre las ondas se mira,
Cuando á todas partes gira,
Midiendo la inmensidad
De tanta capacidad
Como le da el centro frio;
¡Y yo con mas albedrío,
Tengo ménos libertad!
Nace el arroyo, culebra
Que entre flores se desata,
Y apénas, sierpe de plata,
Entre las ondas se quiebra,
Cuando músico celebra
De las flores la piedad,
Que le da la majestad
El campo abierto á su huida;
¡Y teniendo yo mas vida,
Tengo ménos libertad!
En llegando á esta pasion,
Un volcan, un Etna hecho,
Quisiera arrancar del pecho
Pedazos del corazon.
¿Qué luz, justicia ó razon
Negar á los hombres sabe
Privilegio tan suave,
Excepcion tan principal,
Que Dios le ha dado á un cristal,
Á un pez, á un bruto y á un ave?

Este trozo fuera perfecto, si el autor hubiera sabido prescindir en él de algunos rasgos de gongorismo, que ha empleado para encarecer sus pinturas.

Rosaura se presenta á Segismundo que queda hechizado de una figura tan peregrina, siendo la primera humana que ha visto en su

vida, excepto la de su guardian. Aunque no sabe que es mujer, el príncipe siente ya conmovido su corazon, y aquí el poeta prueba ya su arte, no solo por ser un rasgo propio de la naturaleza humana, sino porque prepara desde el principio una parte del desenlace. En la conversacion que entablan Segismundo y Rosaura, contándose sus mutuos males, Calderon se olvida del culteranismo y es á veces sencillo y natural en extremo.

Segismundo. Tu voz pudo enternecerme,
Tu presencia suspenderme,
Y tu respeto turbarme.
¿Quién eres? que aunque yo aquí
Tan poco del mundo sé,
Que cuna y sepulcro fué,
Esta tierra para mí;
Y aunque desde que nací,
(Si esto es nacer) solo advierto
Este rústico desierto
Donde miserable vivo,
Siendo un esqueleto vivo,
Siendo un animado muerto;
Y aunque nunca ví, ni hablé,
Sino á un hombre solamente
Que aquí mis desdichas siente,
Por quien las noticias sé
Del cielo y tierra; y aunque
Aquí, porque mas te asombres
Y mónstruo humano me nombres,
Entre sombras y quimeras,
Soy un hombre de las fieras,
Y una fiera de los hombres;
Y aunque en desdichas tan graves
La política he estudiado,
De los brutos enseñado,
Advertido de las aves,
Y de los astros suaves
Los círculos he medido:
Tú solo, tú has suspendido
La pasion á mis enojos,
La suspension á mis ojos,
La admiracion á mi oido.
Con cada vez que te veo
Nueva admiracion me das,
Y cuando te miro mas,
Aun mas mirarte deseo.
Ojos hidrópicos creo
Que mis ojos deben ser,
Pues cuando es muerte el beber,
Beben mas, y de esta suerte,
Viendo que el ver me da muerte,
Estoy muriendo por ver.
Pero véate yo, y muera;
Que no sé rendido ya,
Si el verte muerte me da,
El no verte qué me diera:

Fuera mas que muerte fiera,
Ira, rabia y dolor fuerte;
Fuera muerte, y de esta suerte
Su rigor he ponderado,
Pues dar vida á un desdichado,
Es dar á un dichoso muerte.

Rosaura. Con asombro de mirarte,
Con admiracion de oirte,
No sé qué pueda decirte,
Ni qué pueda preguntarte :
Solo diré que á esta parte
Hoy el cielo me ha guiado,
Para haberme consolado,
Si consuelo puede ser
Del que es desdichado, ver
Otro que es más desdichado.
Cuentan de un sabio que un dia
Tan pobre y mísero estaba,
Que solo se sustentaba
De unas yerbas que cogia.
¿Habrá otro (entre sí decia)
Mas pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió
Halló la respuesta, viendo
Que iba otro sabio cogiendo
Las yerbas que él arrojó.
Quejoso de mi fortuna
Yo en este mundo vivia,
Y cuando entre mí decia :
¿Habrá otra persona alguna
De suerte mas importuna?
Piadoso me has respon did
Pues, volviendo en mi sentido
Hallo que las penas mias,
Para hacerlas tú alegrías,
Las hubieras recogido.

Aunque en el discurso de Segismundo nay todavía algo de afectacion, la respuesta de Rosaura es bellísima.

En esto llega Clotaldo que es el ayo y guardian del príncipe; y al ver que unos extranjeros han penetrado en el recinto vedado á todos, los manda prender para darles muerte; mas por lo que le dice Rosaura y por la espada que le entrega, conoce que el jóven que tiene delante es hijo suyo, el cual viene á vengar una afrenta. Entónces se suscita en su pecho una lucha interior entre su honor y su deber, y en un aparte, malo solo por ser aparte y largo dice estos bellísimos versos :

¿Qué he de hacer? (¡valedme, cielos!)
¿Qué he de hacer? Porque llevarle
Al rey, es llevarle (¡ay triste!)
Á morir. Pues ocultarle
Al rey, no puedo, conforme
Á la ley del homenaje.
De una parte el amor propio,
Y la lealtad de otra parte,
Me rinden. Pero ¿qué dudo?

¿La lealtad del rey no es ántes
Que la vida y que el honor?
Pues ella viva, y él falte.
Fuera de que si ahora atiendo
Á que dijo, que á vengarse
Viene de un agravio, hombre
Que está agraviado es infame;
No es mi hijo, no es mi hijo,
Ni tiene mi noble sangre.
Pero si ya ha sucedido
Un peligro, de quien nadie
Se libró, porque el honor
Es de materia tan frágil,
Que con una accion se quiebra,
Ó se mancha con el aire,
¿Qué mas puede hacer, qué mas,
El que es noble de su parte,
Que, á costa de tantos riesgos,
Haber venido á buscarle?
Mi hijo es, mi sangre tiene,
Pues tiene valor tan grande;
Y así entre una y otra duda,
El medio mas importante
Es irme al rey y decirle
Que es mi hijo, y que le mate.
Quizá la misma piedad
De mi honor podrá obligarle,
Y si le merezco vivo,
Yo le ayudaré á vengarse
De su agravio; mas si el rey,
En sus rigores constante,
Le da muerte, morirá
Sin saber que soy su padre.

Esta manera de considerar el honor y la lealtad, á los cuales todo se sacrifica hasta los afectos mas tiernos del alma, era la regla de conducta para los caballeros de la época de Calderon. Tiene, á la verdad, algo de bárbaro; pero el honor y la lealtad no son nada si no se consideran así, y solo así han producido acciones heróicas en todos tiempos. Ademas, tales sentimientos están en la índole de la civilizacion moderna; y Calderon, al manifestarse tan penetrado de ellos, no es el representante de una época de degradacion, sino el intérprete de todos los pechos nobles miéntras las leyes de la caballería han estado en auge en toda Europa.

Despues de esta posicion sencilla y perfectamente hecha, cambia la escena y el poeta nos traslada al palacio del rey Basilio, que reuniendo toda su corte, en un largo discurso, unas veces natural, otras afectado, ya emplea metáforas, ya argumenta como un escolástico, ora hace alarde de su ciencia, ora vierte ideas filosóficas; declara á todos que tiene un hijo, y cuál ha sido su suerte, como igualmente el designio que ha formado de traerle á su palacio. Aquí se da tambien á conocer á Astolfo y Estrella, príncipes de la sangre real, á quienes corresponde el trono á falta de Segismundo, y que están para casarse. La revelacion del secreto destruye sus esperanzas; pero la lealtad vence en

ellos la ambicion, y juran obediencia á su príncipe. Sin embargo, ese Astolfo es el que ha agraviado á Rosaura, la cual le reconoce, y le declara á Clotaldo, descubriéndole al propio tiempo que es mujer, y dejándole en mil confusiones y dudas.

En la segunda jornada, despues de dar Clotaldo al rey cuenta de como ha cumplido sus órdenes, suministrando á Segismundo un narcótico, y trayéndole á palacio, se presenta el príncipe entre músicas y criados que le ayudan á vestirse, y expresa su asombro de esta suerte :

¡Válgame el cielo, qué veo!
¡Válgame el cielo, qué miro!
Con poco espanto lo admiro,
Con mucha duda lo creo.
¿Yo en palacios suntuosos?
¿Yo entre telas y brocados?
¿Yo cercado de criados
Tan lucidos y briosos?
¿Yo dispertar de dormir
En lecho tan excelente?
¿Yo en medio de tanta gente
Que me sirve de vestir?
Decir que sueño es engaño,
Bien sé que despierto estoy.
¿Yo Segismundo no soy?
Dadme, cielos, desengaño.
Decidme, ¿qué pudo ser
Esto que á mi fantasía
Sucedió, miéntras dormia;
Que aquí me he llegado á ver?
Pero, sea lo que fuere,
¿Quién me mete en discurrir?
Dejarme quiero servir,
Y venga lo que viniere.

Despues de esta sorpresa, los primeros afectos que se desarrollan en Segismundo, son los que eran naturales á su educacion y al modo con que habia sido tratado, es decir, el orgullo, la soberbia, la ira y la venganza. Empieza diciendo que no quiere músicas suaves, sino canciones guerreras; se le presenta Clotaldo y se asombra de ver á sus piés al tirano de su juventud; mas luego que el anciano le declara quién es, y cuál destino le aguarda, exclama :

Pues vil, infame traidor,
¿Qué tengo mas que saber
Despues de saber quien soy,
Para mostrar desde hoy
Mi soberbia y mi poder?
¿Cómo á tu patria le has hecho
Tal traicion, que me ocultaste
Á mí, pues que me negaste,
Contra razon y derecho,
Este estado?
Clotaldo. ¡Ay de mí, triste!
Segismundo. Traidor fuiste con la ley,

Lisongero con el rey,
Y cruel conmigo fuiste;
Y así el rey, la ley y yo
Entre desdichas tan fieras,
Te condenan á que mueras
Á mis manos.
Un criado. Señor...
Segismundo. No
Me estorbe nadie, que es vana
Diligencia; y ¡vive Dios!
Si os poneis delante vos,
Que os echo por la ventana.

En vano procuran los criados contenerle; se enfurece cada vez mas. Sale Astolfo, y á pesar de las muestras de respeto que le prodiga, le insulta Segismundo. Muéstrase Estrella, y prendado de su hermosura, intenta besarle la mano. Un criado, mas atrevido que los otros, le reprende su mal proceder. Segismundo irritado, le dice :

¿No digo
Que vos no os metais conmigo?
Criado. Digo lo que es justo.
Segismundo. Á mí
Todo eso me causa enfado.
Nada me parece justo,
En siendo contra mi gusto.
Criado. Pues yo, señor, he escuchado
De tí, que en lo justo es bien
Obedecer y servir.
Segismundo. Tambien oiste decir
Que por un balcon á quien
Me canse sabré arrojar.
Criado. Con los hombres como yo
No puede hacerse eso.
Segismundo. ¿No?
¡Por Dios, que lo he de probar!

Le coge y le arroja por una ventana, exclamando :

Cayó del balcon al mar :
¡Vive Dios que pudo ser!

Apénas ha cometido este atentado, cuando se le presenta su padre, y se entabla entre los dos un diálogo animado, en que Segismundo, al paso que da muestras de su ferocidad, hace conocer á Basilio lo desacertado de su conducta para con él; siendo la causa de todo lo que sucede.

Basilio. ¿Qué ha sido esto?
Segismundo. Nada ha sido :
Á un hombre que me ha cansado
Deste balcon he arrojado.
Basilio. ¿Tan presto una vida cuesta